

poniéndose en contacto con los prosélitos del astro. Hubo un cambio entre dicha solatría por el sabeismo.

Los totonacos adoraban la *gran diosa de los cielos*, esposa del sol. Su templo estaba en lo alto de una montaña, muy fresco y limpio á maravilla; repudiaba los sacrificios de hombres, gustando se le sacrificasen tórtolas, aves y conejos: sacerdotes buenos y arreglados cuidaban de su culto, rogándole pidiera á su esposo el sol, los librara de la tiranía de los dioses que exigían sangre humana.

Representaban los mexicanos el astro con varios círculos concéntricos divididos en ocho partes con unas aspás triangulares, haciendo relación á sus movimientos aparentes y á la división del tiempo. A veces aparece en el centro un rostro de frente con una gran lengua saliendo de la boca, como en la piedra vulgarmente llamada Calendario; otras, el rostro está de perfil y sin lengua, como en el Tonalamatl; las mas veces no aparece la cara como en la piedra dicha de los sacrificios y en las pinturas de los Códices Telleriano Remense y Vaticano.

Estando fija la tierra, el sol giraba al derredor de ella. Los guerreros muertos sobre el campo de batalla iban á morar á la casa del sol, en el lugar de Oriente: por esto se llamaba este punto cardinal *Tlalocan*, paraíso. Las mujeres muertas en el primer alumbramiento, subían á la categoría de diosas bajo el nombre de *Macihuaquezque*, entrando en el número de las mujeres celestiales denominadas *Cihuapiltin*, é iban á habitar también la casa del sol, aunque hacia el Occidente, punto que por esto era llamado *Cihuatlampa*. Al disponer se á salir por Oriente el *Tonatiuh* en su curso diurno, los guerreros celestes aprestaban sus armas y corrían á su encuentro armando estruendo y dando voces; se le ponían delante, y con pelea de regocijo le llevaban hasta ponerle en la mitad mas alta del cielo, al cual llamaban *Nepantlatonatiuh*. Recibíanle en aquel punto las *Macihuaquezque*, armadas y con regocijos guerreros; entregábanle los hombres, y se esparcían en seguida por el cielo y sus jardines á chupar las flores hasta el siguiente día. Las diosas celestes ponían al *Tonatiuh* en unas andas de plumas de *Quetzalli*, llamadas *quetzalapancahuittl*, le tomaban en hombros unas, precediendo las otras dando voces de alegría, y haciendo fiesta: así bajaban de lo alto hasta llegar á *Cihuatlampa*. Ahí salían á encontrar al *Tonatiuh* los del infierno; porque cuando en la tierra comienza la noche, en el infierno comienza el día: entónces los muertos despiertan, se levantan, corren al encuentro del astro, y le conducen silenciosos hasta ponerle en el Oriente. En tanto las *Macihuaquezque* bajan á la tierra; buscan los instrumentos para tejer y labrar; se aparecen á sus perdidos esposos y les regalan las obras de sus manos.

El *Tlalchitonatiuh*, reunión del sol y de la tierra, en el Códice Telleriano, presenta la tierra en figura humana, sin cabeza, con dos manos levantadas hacia arriba y dos hacia abajo, teniendo en la parte superior el *miquiztli* (muerte) para señalar la mansión de los muertos. Encima se descubre el luminar con los arreos de *Tlalloc*, dando á entender el conjunto el movimiento del astro. Según el intérprete "este es el escalamiento, ó calor que da el sol á la tierra, y así dicen que cuando el sol se pone que va á alumbrar á los muertos."

El sistema de rotación y las creencias religiosas determinaron los nombres de los puntos cardinales. Hemos visto que el Oriente era *Tlalocan*, la mansión de los guerreros gloriosos; el Occidente se decía *Cihuatlampa*, habitación de las diosas *Cihuapiltin*, mujercitas. Nombraban *Mictlampa*, infierno, al Norte, y *Huitztlampa*, lugar espinoso, al Sur, residencia de las diosas apellidadas *Huitznahua*.

El nombre *Nahui Ollin*, cuatro movimientos del sol, se refiere al movimiento del astro entre los trópicos. Parece que desde muy antiguo conocieron los astrónomos mexicanos los puntos solsticiales y equinociales. Esta determinación es de las mas fáciles. Pronto debió ser observado que el luminar no tenía su orto y ocaso en los mismos puntos del horizonte, y por la desviación al Norte y al Sur se pudo formar juicio de la amplitud de la faja recorrida, sirviendo para ello de comparación los objetos físicos de la tierra, sobre todo, en el horizonte; tomada despues la mitad de la curva aparente, podía señalarse con exactitud los puntos equinociales y ese movimiento de vaiven. Estas observaciones, acompañadas de las de sombra de los gnomones, pudieron conducir á la determinación de la línea meridiana, y al conocimiento de los días en que el sol pasaba por el zenit de la ciudad de México.

Que los mexicanos conocían el verdadero valor del año trópico, es indudable; el testimonio de Humboldt, y de otras personas, prueban que algunos edificios estaban perfectamente orientados; Gama vió todavía, el año 1775, sobre una de las rocas del cerro de Chapultepec, las líneas que señalaban el meridiano y los puntos solsticiales. De aquí la división de las estaciones, y saber los pasos por el zenit.

En cuanto dios, el sol recibía adoraciones durante los días y las noches. Al amanecer le recibían los sacerdotes del templo mayor con su estruendosa música de tambores, bocinas y caracoles, sacrificándole codornises, arrancándoles la cabeza y ofreciéndoles la sangre: en el resto del día tenía consagrados preces é incienso. Su templo se llamaba *Cuauhxicalco*, y el rey para asistir á las fiestas tenía el edificio particular dicho *Hueiccuauhxicalco*. Existía una órden de caballeros que reconocía por patrono al astro, eran todos nobles, y si bien eran casados, tenían morada particular en el templo mayor llamada *Cuacuauhtin Ynchan*, casa ó madriguera de las águilas. Allí había una imágen del sol pintada sobre lienzo, que se mostraba al pueblo por los sacerdotes cuatro veces en el día y en la noche. Dos veces al año, cuando en el órden sucesivo de los días tocaba el signo *nahui ollin*, tenía lugar un sacrificio con muy particulares ceremonias, precedido de un muy riguroso ayuno, y en que solo tomaban parte inmediata aquellos valerosos caballeros. Fiestas solemnes se verificaban en el solsticio de invierno. La que se hacía en el templo de *Istaccateotl*, dios de las mieses blancas, era precedida de un ayuno de cuarenta días, sacrificándose á los leprosos y contagiados.

En el *Tonalamatl* preside la décima primera trecena como planeta, *Tonatiuh* acompañado de *Tlatocacelotl*, la persona tigre, y de *Tlatocaxolotl*, la persona *Xolotl*, personificación aquel de los guerreros y éste de los sacerdotes. Castillo le acompaña de *Tepostecatl*, divinización del cobre, como metal usado en sus armas y utensilios. En la décima cuarta trecena aparece como *Nah*



*Ollin Tonatiuh*, sol en sus cuatro movimientos, y le siguen *Piltzintecutli*, el dios ó señor niño, y *Quetzalcoatl*. Finalmente, en la décima sexta trecena vuelve á aparecer *Ollin Tonatiuh*, movimiento del sol, con *Tlalloc*, el dios de las aguas, y *Citlalnicué* ó *Citlalcueye*, la vía láctea. En esta última forma se relacionan el sol y la vía láctea, cual si tuvieran idea de la inmensa nebulosa á que pertenece nuestro sistema planetario.

Los eclipses del sol constan en las pinturas geroglíficas, representados por el signo ideográfico *teotl*, con una mancha redonda y negra, mas ó ménos amplia segun la intensidad del fenómeno. Fiesta principal se hacia bajo la denominacion de *Netonatiuhcualo*, el *infeliz sol comido*, y tenian lugar cada 200 ó 300 dias. Durante los eclipses las mujeres lloraban á voces, los hombres gritaban tapándose y destapándose sucesivamente la boca con las manos, alborotándose la gente con gran temor, punzábanse las orejas con puas de maguey y se pasaban mimbres por los agujeros; en los templos cantaban y tañian los instrumentos con gran ruido; se buscaban hombres de pelo y rostro blancos, llamados albinos, y los sacrificaban con algunos cautivos. Si el eclipse era total exclamaban: "Nunca más alumbrará, ponerse han perpétuas tinieblas y descenderán los demonios y vendrannos á comer."

## CAPITULO XCIII.

Cómo llegó el campo mexicano á Yanhuitlan y Zozolan lo cercaron y rompieron: desbaratados y presos piden ser leales á la corona. Vuelve el campo victorioso y celebran la fiesta del sacrificio Tlacaxipehualiztli con mucha sangre humana derramada.

Otro dia, despues de la partida, hizo llamar *Moctezuma* á los capitanes mexicanos *Tlacateccatl*, *Tlacochealcatl*, *Nezhuahuacatl*, *Nalconahuaatl*, *Tlilancalqui*, *Tocuiltecatl*, *Texacoacatl* y *Atlixcatl*, los cuales encargados y muy remirados fueron los mancebos bizoños nuevamente entrados en guerra, y los ardides, subtilezas, escuchas, miradores, corredores de las tenebrosas noches, entradas y salidas de los enemigos. Otro dia partieron de México y comenzaron á caminar; llegaron á la parte que llaman *Tzapotitlan*, allí aguardaron que llegase toda la gente. Otro dia, como estaban frontero de los enemigos, aquella noche se escogieron los mas valerosos y esforzados de los ejércitos, para correr las cercas y las entradas por diversas partes, para que luego á otro dia acometiese el campo valerosamente, y aquella tarde trageron de los montes madera larga é hicieron escalas fuertes. Comenzaron luego los capitanes á hacerles á los soldados largos parlamentos, animándolos y dejándolos en manos de los dioses la noche, el aire, el Dios de la tierra y el Sol y el Dios del Verano y *Xiuhpilli* águila corriente: olvidadas todas las cosas, padres, madres, hermanos, mugeres, hijos, pospuestos de todo temor y apartados, prometiéndoles con la victoria riquezas y descanso, y si muriesen en manos y poder de los enemigos, iban derechos á gozar, y á estar cerca de la grande y suprema alegría de el